de las imágenes de María, brillando de trecho en trecho como un ligero cordon de estrellas, á través de los tallos embalsamados de las flores, parecian decir al vagabundo que caminaba de noche para cometer algun delito: hay encima de esta ciudad adormecida un ojo que jamas se cierra, y que vela sobre estas calles desiertas y silenciosas, el ¡ojo de Dios! (1).

Estas pequeñas estátuas de esquinas, aunque no estuviesen tan adornadas como las que descollaban de plata maciza sobre los altares de mármol y de oro, no eran por esto menos estimadas del pueblo. Allí iban en procesion los jóvenes de todos los barrios con los piés descalzos y la cabeza coronada de flores, cantando las letanias de la Santísima Vírgen: todo el mundo los seguia por malo que fuese el tiempo, y el concurso era á veces tan grande que apenas se podia transitar por las calles. Una pequeña imágen de cedro de un pié de alto, que habia pertenecido á la casa de Joyeuse, y que figuraba entre dos torrecillas puntiagudas sobre la puerta del convento de capuchinos de la calle de San Honorato, iba á ser ocasion de una pequeña guerra civil entre dos barrios de Paris. Algunas personas mas celosas de lo que convenia, quisieron apoderarse de la milagrosa estátua para adornar con ella su propia parroquia. Llegó la noticia á oidos de los habitantes de aquel barrio, quienes inmediatamente tomaron las armas é hicieron guardia de dia y noche delante de la Vírgen tutelar. La calma no se restableció hasta haberse verificado la traslacion de la santa imágen á la misma iglesia del convento (2).

La reina del cielo que inspiraba á los ejércitos de la edad media la confianza de la victoria, reinaba tambien sobre los flotas y sobre los buques mercantes de ese siglo décimo quinto, que con razon fué llamado el siglo de los descubrimientos. Cristóbal Colon emprendió el descubrimiento del Nuevo-Mundo bajo los auspicios de María, cuyas Horas leia sobre su navio en un manuscrito precioso que á su partida le habia regalado el Papa Alejandro VI, y que el legó despues á la república de Génova. Don Enrique de Portugal, que presidió y concurrió al descubrimiento de las Grandes Indias, edificó en Belen una iglesia de Nuestra Señora, acompañada de un hospital para los marineros de su patria. El primero y mas hábil de sus navegantes, Juan Gonzalo Zares, edificó otra iglesia de Nuestra Señora en la isla de la Madera. Cuando los portugeses, á las órdenes de Vasco de Gama, desembarcaron por la primera vez en la costa de Coromandel, en donde bajo la fé de algunas antiguas relaciones de viajes, creian encontrar cristianos de Santo Tomas, se dejaron conducir por los indígenas al templo de una diosa de los indios, á quien á pesar de sus cuatro brazos y de sus largas orejas, tuvieron el candor de tomar por la Vírgen María, y ante quien se pusieron á orar. Sin embargo, uno de ellos concibió algunas dudas, y viendo aquel ídolo cuyas horrorosas facciones le recordaban una cosa diferente á la dulce y amable Vírgen de los cristianos, esclamó: "¡Si "aquí se adora al diablo, lo que es muy probable, "se entiende que nuestras adoraciones no se dirigen "sino á la madre de Dios!"

Despues de haberse establecido en la India, los portugueses, fieles á su devocion á María, le dedicaron en Goa una magnífica iglesia enteramente dorada en el interior, y á la que llamaron Nuestra Señora de *Asara* ó de la misericordia: otras varias iglesias tales como Nuestra Señora de Granganor y de Meliapour, se edificaron por sus cuidados en diversos lugares de la India y hasta la embocadora del Ganges, el rio sagrado del Indostan. Entre ellos era costumbre entonces hacer homenaje á María del diezmo del botin tomado á los idólatras, cuya costumbre hizo se construyesen muchas capillas en honor suyo. Aun hoy sucede que nunca pasan sus navios á la vista de las capillas de la Vírgen situadas sobre las riberas del soberbio Macao, sin saludarlas con descargues de toda su artillería (3). Los españoles, no menos devotos de María que los portugueses, llevaban sobre sus buques cargados de barras de oro su estátua de plata maciza, ante la cual á tarde y mañana rezaban los aventureros marinos de Isabel la católica. En una época mas cercana á nosotros, habiéndoles llevado los filibusteros de la isla de la Tortuga, en un combate naval, una de estas imágenes, los españoles despojados de cuanto poseian no pensaron en reclamar mas que á su Madona venerada. El gobernador general, entabló con los foragidos una negociacion cuyo objeto era únicamente rescatar la *Santa Señora*, y salvarla de las profanaciones de estos piratas que afectaban vivir sin ley ni creencia ninguna; pero ellos rehusaron tenazmente devolverla.

La Vírgen que protegió las artes velaba siempre por la conservacion de los imperios; y la dulce reina del cielo tenia aún por vasallos á los reyes de la Europa católica en general, y á los reyes de Francia en particular. En 1478, el rey Luis XI separó el condado de Boloña del Artois, y se lo dió á la Vírgen María, á quien declaró condesa del Boloñés. A título de tributo feudal, depositó sobre su altar un corazon de oro del peso de trece marcos, y prometió que sus sucesores al trono quedarian obligados á renovar este homenaje y esta ofrenda á la Vírgen Soberana. Sábese tambien que este príncipe cruel, pero de gran talento, desdeñando el fausto hasta caer en el estremo contrario, no llevaba mas ornamento en sus audiencias solemnes que una pequeña efigie de Nuestra Señora, vaciada en plomo y colocada en su fieltre real. Solia decir, que mas estimaba este pequeño pedazo de plomo, que todo el oro de su reino.

Fué enterrado, segun su mandato, en Nuestra Señora de Clevy, y tan decidida fué esta voluntad, que el Papa Sixto IV, á ruego suyo prohibió so

1 Es aun el único alumbrado de muchas ciudades de Italia. He aquí lo que dice un autor que escribia en 1803: "Ilpolo è divoto alle madone, per cui ve ne sono in ogni angollo delle strad con fanali accesi di noto. Essi tengona illuminate le strade, e cosi la *divozione suplice alla polizia.*" [*Desoriscone di Napoli*, pág. 269].

2 Véase *Hist.* de *N. S. de la Paz.*

3 *Anales de la propagacion de la fé.*

pena de excomunion se llevase el cuerpo de Luis á otro lugar.

Ana de Bretaña, que dos veces fué reina de Francia, hizo construir varias capillas á la Santísima Vírgen y quiso que su escapulario se depositase en la caja de oro destinada á encerrar su corazon, que enviaba á los bretones. En el mausoleo de Francisco II, último duque de Bretaña, abierto en 1727, en el sótano entre el féretro de este príncipe y el de Margarita de Foix, se encontró un pequeño cofre de plomo, dentro del cual habia una caja de oro en forma de corazon, con una corona real y rodeada del Orden de la Cordelera, de un trabajo esquisito. Esta caja que habia contenido el corazon de la reina Ana, no contenia ya entonces sino un poco de agua, y los restos de un escapulario que la piadosa reina habia llevado en honor de María.

Habiendo sabido Francisco I, que en medio de Paris, un hugonote habia tenido la audacia de derribar la cabeza de una imágen de Nuestra Señora, hizo promesa formal á la madre de Dios, de ir descalzo, con la cabeza descubierta y un cirio en la mano, hasta un templo á reparar el mal. Los señores de la corte y los miembros del Sacramento seguian al monarca, que con sus propias manos colocó una magnífica estátua de la Vírgen sobre el mismo altar en donde se habia hecho la mutilacion (1).

En España, la obra comenzada por Pelayo bajo los auspicios de María, para libertar la península de los Moros, acababa de concluirse con la toma de Granada; el primer grito de la independencia española en la Caverna de Covadonga habia sido *María;* esta última victoria fué ganada bajo sus estandartes por Fernando el Católico, quien habia hecho grabar en oro sobre su buena hoja de Toledo, la imágen protectora de Nuestra Señora y escribir sobre sus banderas: *Ave María.*

CAPITULO XII.

LAS ULTIMAS HEREJÍAS.

En la Caramania desierta, hácia el golfo pérsico, ecsiste un arbusto á quien los persas llaman *gulbad samoun* [flor que emponzoña el viento]. La herejía acababa de producirse en la fria Alemania, como esta flor emponzoñada que inficiona á las cálidas brisas del estío persiano, y de una cualidad tan mortífera, que mata al desgraciado que la respira; de la misma manera el soplo fatal que partia de los países germánicos, comenzó á matar almas, y las mató por millares. Entonces fué cuando la hermosa estrella que reflejaba tan benignamente en el zenit del mundo cristiano, los rayos ardientes del sol increado, se oscureció en medio de las espesas brumas que la noche del error estendia sobre el cielo del Norte, debilitándose su luz de una manera sensible aun en las regiones fieles que no dejaba de alumbrar.

Los sectarios del siglo décimosesto, se desencadenaron con violencia contra las imágenes de María y de los Santos; sin embargo, debe decirse, en justo tributo de la verdad, que la secta patricia de Lutero fué la que mostró sobre este punto alguna moderacion (2); no así los calvinistas que sobrepujaron en sus furores á cuanto pueda imaginarse.

Enemigos de las letras y de las artes, tanto como del catolicismo, y encubriendo bajo una máscara de religion un fogoso radicalismo, atacaban ya al príncipe, ya al papa, esos cuantos hombres que se agitaban violentamente para imponer á la gran mayoría de los franceses unas creencias que repugnaban, y que cubrieron el suelo de la Francia de escombros y de cadáveres. "Estos buenos reformadores, dice un conde de Lion, testigo ocular de sus violencias, *comenzaron por reformar el órden y la tranquilidad pública.*" En Tours, en Blois, en Poitiers, en Ruan, robaron completamente las Iglesias, mutilaron los Santos, y arrastraron en el lodo las sagradas imágenes de Cristo y de la Vírgen, cantando irrisoriamente las *Letanías* (3). En Gascuña, sepultaban vivos á los católicos, despedazaban á los niños y abrian el vientre á los sacerdotes para arrancarles las entrañas. Ni aun muertos fueron respetados en sus polvosas tumbas: los hugonotes arrancaron á Luis XI de su sepulcro, quemaron lo que los mismos gusanos habian perdonado, y osaron esparcir al viento las cenizas de un rey, cuya raza ocupaba el trono de Francia. Los padres y los abuelos de los reyes de Navarra y de los príncipes de Condé, no fueron mejor tratados que Luis XI: las tumbas de la casa de Angulema [la casa reinante], tuvieron la misma suerte. Los señores de Longueville, arrancados medio enteros todavía de sus sepulcros, fueron arrojados á los perros (4).

Las estátuas de María ante las cuales tantas generaciones han orado; los Crucifijos que nos ponen á la vista los sufrimientos del Redentor del mundo; los cuadros, en fin, que elevan nuestra alma representándonos la abnegacion de los cenobitas y el valor de los mártires, fueron despedazados á sablazos, y las efigies mutiladas ó arrastradas en el fango con una cuerda al cuello; pero no satisfacia á estos nuevos bárbaros romper las estátuas, los mosaicos, los bajos relieves, y destruir en algunas horas lo que habia sido la obra lenta de los siglos; ellos derribaron hasta las Iglesias, despues de haberlas despojado de todo lo que podria ser un recuerdo religioso para los fieles.

El conde y canónigo Saconay, que conocia muy de cerca á los hugonotes, y de quien en aquel tiempo muy poco bueno se podia decir, nos ha dejado una relacion de sus actos hechos en las Iglesias de

1 El P. de Barry, *Paraíso*, etc.

2 Los de la confesion de Augsbourg honran á los Santos con himnos, imágenes y dias de fiesta; pero no creen que se deban invocar. Stuyter, ministro de Esbergen, ha compuesto un hermoso poema de los privilegios y virtudes de la Santísima Madre de Dios. No sucede lo mismo respecto á los otros sectarios que desprecian á la Santísima Vírgen, ó no la consideran sino como una mujer igual á las demas. (*Del culto de los Santos y de la Santísima Vírgen*, por el obispo de Castorie, pág. 2 y 3.)

3 *Archivo curioso de la historia de Francia.*—Capefigue —Astolfi.

4 Archiv. curios., etc. Capef., Hist. de la Ref.

Leon. "Uno de sus principales predicadores, dice Ruffi, con una espada de dos manos y que llevaba á la manera con que se pinta á S. Pablo, entró con sus satélites en la grande Iglesia de S. Juan, donde hizo derribar del altar del medio de la Iglesia la imágen de un Crucifijo de gran tamaño, del cual parte era de plata: cuando la efigie estuvo en el suelo, Ruffi se arrojó furiosamente sobre ella, pisoteándola en la cabeza; y viendo que algunos de sus soldados y ministros se aprovechaban de la plata mas presto de lo que él queria, temiendo que se *contaminasen*, desenvainó su grande espada y girándola cinco ó seis veces en torno de sí, dijo con voz de trueno: "*¡Y qué! ¿no seré yo respetado? ¿Habrá alguno que se atreva á destruir este grande ídolo antes que yo?* Diciendo esto, cortó la cabeza á la referida imágen de Jesus crucificado, y mostrándola en alto, añadió: *He aquí la cabeza del grande ídolo.* Pero con todo, como era de plata, no quiso desasirse de ella. Los otros rateros quisieron tener tambien parte en el botin; así es que despedazaban las imágenes de oro ó de plata para arrancarles algun pedazo antes de presentarlas á los grandes ladrones. A un ángel le quitaban una ala, á un santo el brazo, á una Vírgen la cabeza, etc. Fundieron un Crucifijo todo de plata maciza que estaba en la Iglesia de San Estéban, diciendo, por burla, que el pobre Crucifijo estando desnudo habia sufrido el frio mucho tiempo: pero que ellos le calentarian para que no le volviera á sufrir mas. Fundieron tambien las chapetas y otros adornos de los altares, así como las vestiduras de ellos, que eran de tela de oro frisado, sin que sacasen gran provecho de objetos que valian, sin embargo, mas de diez mil escudos. ¡He aquí un evangelio bien ecsaltado y bien ardiente....!

"En Coutances, los hugonotes pasaron por las armas á toda la poblacion, y pusieron fuego á todos los cuarteles de la ciudad.

"La rabia de este hormiguero del infierno, dice el historiador Ranault, se aumentó todavía mas en la Iglesia catedral: destrozaron las imágenes, quemaron las reliquias, hollaron las sagradas formas, y solo por un milagro y proteccion visible de la Santa Vírgen, que era la patrona, no arrasaron el edificio hasta sus cimientos (1)."

Las ermitas, cuyas antiguas campanas llamaban al viajero que habia estraviado su ruta, ofreciéndole un abrigo para pasar la noche, una cena frugal y una acogida hospitalaria en nombre de la Santa Vírgen, fueron demolidas por los calvinistas, que cometieron la barbárie de *herrar* como á sus caballos de batalla á los piadosos ancianos que las habitaban (2).

Los sacerdotes se ponian en salvo con las reliquias y las imágenes de Jesucristo y de la Vírgen, como en el tiempo de la invasion de los piratas normandos. Uno de ellos fué á ocultar hasta el fondo de la Galicia, á donde todavía se encuentra, la imágen de Nuestra Señora de Beth-Aram, que unos pastores habian encontrado milagrosamente en los bosques (3).

Los jesuitas españoles destinados á las misiones nacientes del Perú y del Paraguay, es decir, á una obra de civilizacion, por la cual la Grecia antigua les habria erigido estátuas como á los grandes bienhechores de la humanidad, encontraron en las aguas de las islas Canarias la flota protestante de la reina de Navarra, que capturó su pacífica nave. Despues de haber sufrido los mas indignos insultos de los navarros, fueron arrojados al mar con una pequeña estátua de Nuestra Señora suspendida por ironía al cuello del gefe de la espedicion piadosa. Todos murieron como viejos castellanos, sin retroceder un paso, sin cambiar de semblante, sin proferir ni una reconvencion ni una queja. Sus vestidos negros, inflados un instante sobre las olas, se iban hundiendo lentamente el uno tras el otro en el fondo de las aguas, y el océano sirvió de sepulcro á los cadáveres de treinta mártires (4).

En Paris, á los ojos mismos de la corte que entonces los protegia, asesinaron á S. Medardo que predicaba un sermon, y á una multitud de católicos indefensos. Los feligreses de las parroquias, espantados de la insolencia de estos facciosos que asistian al sermon armados hasta los dientes (5), pidieron que se pusiese artillería á las puertas de las Iglesias para defenderlas, y llegó la ocasion de que las ceremonias del culto católico no pudieran ya celebrarse en el reino del cristianismo, sino al abrigo de una batería de cañones (6). "Entonces fué cuando comenzó en Paris, dice Mr. Capefigue, una guerra de folletos populares, destinados á destruir en el espíritu del pueblo las antiguas creencias. Fijábanse pasquines contra la Eucaristía, contra la Misa, sobre todo, hasta en el mismo palacio del Louvre. Los muros de las iglesias y los postes de las plazas públicas, testificaban cada mañana ese ardor de proselitismo que caracteriza á la reforma (7)."

Los protestantes de nuestro siglo han desistido al parecer de su antiguo rencor y de su vandalismo de otro tiempo, ellos dejan ya á los muertos en sus tumbas, á la Vírgen y á los Santos sobre sus pedestales, y no van ya al sermon en tiempo de paz con el puño en la daga y el arcabuz al hombro; en fin, como decia graciosamente el padre Sicard, hablando de los coptos, "se puede encontrar muy buenas gentes *cerca de la herejía.*" Pero los protestantes de esta época, lo mismo que los de otros tiempos, faltan á la buena fé cuando se quieren hacer pasar por mártires de los católicos del siglo diez y seis, á quienes ellos, por el contrario,

1 Historia de los obispos de Coutances, por Rouault, pág. 310.
2 Archiv. curios.

3 La capilla de Nuestra Señora de Beth-Aram, que fué arruinada por los hugonotes, fué restablecida el año 1615, por Juan de Salette, obispo de Lescar; pero la imágen milagrosa está ausente de ella.
4 Astolfi.
5 "Se han encontrado, yendo en forma de hostilidad, doce á caballo, acompañados de veinte hombres á pié marchando en batalla." [*Archiv, curios.*] "Este pueblo *evangélico* que salia de los sermones con un ojo feroz y miradas amenazadoras, segun el testimonio de Erasmo, estaba siempre pronto á tomar las armas, y tan pronto á combatir como á disputar.
6 Véase *arch. curios. etc.*
7 Capefigue.

impulsaron al último estremo por impiedades inauditas y por crueldades injustificables.

Ellos recuerdan demasiado el mas deplorable episodio de nuestra historia para reprochárnosla continuamente; pero olvidan las multiplicadas provocaciones que le precedieron. Olvidan á las guarniciones católicas precipitadas desde lo alto de las fortalezas en las aguas del Ródano, con desprecio de la fé jurada: olvidan las depredaciones de aquel feroz baron de Adrets, á quien todas las provincias del Medio dia de Francia temian mas que *á la tempestad que pasa sobre estensos campos de trigo.* Olvidan tambien con las matanzas de Orthez, el saqueo de Roma, cuyos horrores fueron en gran parte obra suya; y las conmociones de Alemania, y las hogueras de Inglaterra, y las proscripciones de Irlanda, y las guerras civiles de Escocia, y nuestras provincias desmembradas y cobardemente vendidas á los ingleses; olvidan todo esto y otras muchas cosas mas, y no se acuerdan sino del dia de San Bartolomé.... Esta es ya una táctica muy antigua: desde el tiempo de nuestras guerras de religion, á cada fechoría se apresuraban á publicar un número increible de preciosas apologías, donde ellos se presentaban como tímidos corderos y á los católicos como feroces lobos; esto no dejaba de hacer su efecto.

"El protestantismo, dice M. de Chateaubriand, declamaba contra la intolerancia de Roma, y al mismo tiempo degollaba á los católicos en Inglaterra y en Francia, encendia hogueras en Ginebra, arrojando al viento las cenizas de los muertos, se manchaba con todo género de violencias en Munster, dictando, por último, las leyes atroces que han agobiado á los irlandeses y de las que apenas se han librado despues de tres siglos de opresion (1)."

Los reyes no estaban mas tranquilos que los pueblos, y el trono no estaba menos amenazado que el altar, Lutero no temia proclamar en voz alta el principio atroz de que todos los que defendiesen al papa y á la religion católica, debian ser tratados como á los soldados de un gefe de bandidos, *aun cuando fuesen Césares ó reyes.* Y Calvino añadía: Las autoridades de la tierra renuncian á sus derechos, desde el momento que se oponen á los progresos de nuestra doctrina.... Vale mas *escupirles el rostro* que "prestarles obediencia." Partiendo de este principio el predicador calvinista Rosiers, consignaba en sus discursos esta mácsima que aplicaba desde luego á Catalina de Médicis. "Es lícito matar un rey ó una reina que se oponga á la reforma de la Iglesia (2)."

La predicacion insolente de estas doctrinas tan subversivas, á que siguieron como era consiguiente, frecuentes tumultos y trastornos, atrajeron por último sobre los autores de nuestras discordias civiles tristes y sangrientas represalias. La política de un príncipe mortalmente irritado de una tentativa de los protestantes contra su persona (3), arrojó á la corte á un partido estremo. Creyó lo que era cierto; que se agitaba la cuestion del *ser ó no ser* para la soberanía real, y que se abria para nuestra historia una sangrienta página. El dia de San Bartolomé libró á los príncipes de Valdi de correr la misma suerte de los Estuardos (4), y al catolicismo de una inminente ruina; pero esta fué una medida inhumana que reprueba la religion del *Salvador*, y cuya mancha sacude de su manto. Catalina y Cárlos, atacando la herejía, aniquilaron igualmente á los facciosos. Los obispos católicos protestaron contra este acto de violencia, salvando al mismo tiempo á los calvinistas en sus palacios (5). Esos sectarios que han ecsagerado en sus escri-

1 Mr. de Chateaubriand. Ensayo sobre la literatura inglesa, tom. I.
2 Esta era igualmente la opinion de Calvino. Los hugonotes habian tambien comprendido á sus apóstoles, que Catalina de Médicis encontró hasta en su cuarto, un libelo en donde le declaraban que la asesinarian si no echaba de su lado á todos los católicos que a rodeaban. (Capef. *Hist. de la Ref.*)

3 "Dicen algunos que si nuestro rey Cárlos hubiese sido demasiado cruel para los hugonotes, éstos no hubieran llegado á ser tan grandes personajes; mas que toda la jornada del Meaux, fué lo que irritó su ánimo, porque los otros se podian disculpar con alguna honesta causa de religion; mas esta jornada se pudo llamar propiamente, un atentado contra la persona del rey, de su hermano, y de la reina, á quienes habrian muerto voluntariamente si lo hubiesen podido. Así, pues, el rey decia que no les perdonaria aquella accion; y bien le servia, decia él, hacer ostentacion de defensa en medio de sus suizos, con los cuales marchando en batalla, entre las bellas y animosas palabras que les decia, eran de que deseaba mejor morir rey que vivir siervo y cautivo. El levantamiento del mártes de Carnaval, le hirió tambien en lo mas hondo del corazon, y aun se irritó mas contra los hugonotes por haber estos corrompido á Monseñor su hermano el rey de Navarra, y haberlo inducido é impelido á hacerle la guerra, encontrándose entonces en el estado mas miserable de su enfermedad." "Al menos, decia él, habrian debido aguardar mi muerte; pero esto hubiera sido demasiado." (*Vida de Cárlos IX*, por Br., p. 16.)
4 Hé aquí como Swift, gran escritor, hombre político y miembro distinguido de la Iglesia de Inglaterra, juzgaba á los calvinistas en el año de 1732. "Los puritanos, que, despues del reino de Elisabeth, han sido una *espina permanente puesta en el pecho de la iglesia nacional* (á perpetual thorn in the church's side), fueron la causa principal de la rebelion y de los asesinatos de la Irlanda. Ellos empezaron por hacer al rey odioso al pueblo, con la ayuda de un sin número de pamfletos envenenados; despues fomentaron una guerra civil, en la que millares de ingleses hallaron la muerte, y despues de haber abolido el poder real en provecho de la anarquía, destruyeron completamente la Iglesia de Inglaterra, é hicieron perecer su rey en el cadalso, á la faz del mundo. Estos sectarios han procurado ejecutar las tres acciones mas condenables que puedan entrar en el corazon de hombre abandonado de Dios: el asesinato de un príncipe bueno y piadoso, la destrucion de la monarquía, y la destruccion de la Iglesia nacional; en las tres han salido bien." (Swift's Works, tom. IV.) En Escocia, en la batalla de Philipauh, ganada por Lesly, gefe de los covenantarios calvinistas, sobre el marqués de Monrose, los presbiterianos asesinaron á sangre fria muchos prisioneros; otros, segun refiere Wishart, fueron precipitados de lo alto de un puente en la Tweed, mientras que un ministro presbiteriano, que presidia á la ejecucion, gritaba estregándose las manos: "*¡Esto va bien!*" (*Barder Ministrelsy.*)—Bajo Cromwel, la Iglesia de Inglaterra fué declarada *malignant*, (sospechosa), y los puritanos que habian reclamado tan altamente para ellos la libertad de conciencia, cerraron todas las iglesias anglicanas cuando llegaron al poder. Evelyn refiere que penetraban, armados de fusiles, en las catedrales de Inglaterra, y que apuntaban á los anglicanos que se disponian á hacer la escena el dia de Navidad. Swift les decia: "Si alguna vez vuestra secta llega á ser la dominante, y que nosotros, de la Iglesia nacional bajemos al rango de disidentes, temo mucho que no nos tolereis. Mis dudas respecto á esto, están fundadas sobre cincuenta pamfletos escritos por otros tantos teólogos de vuestra secta, que declaman en voz alta *contra el ídolo tolerancia*, que califican de *pedazo de papismo*, (á rag of popery) y que definen por una *iniquidad legal.* Me alegraria mucho saber en qué tiempo, en qué lugar, y á presencia de qué testigos sus sucesores han renunciado á esta doctrina." Bajo los primeros príncipes de la casa de Hanover, volvieron á empezar á gritar muy recio la persecucion de los anglicanos que les respondian con ironía: "Sereis tolerados como antes; porque si os sufrimos entre nosotros, no es una razon para llevaros en nuestros ojales como si fuérais rosas." (Swift's Works, tom. IV.)
5 El obispo de Lozieux, Juan Hennuyer, impidió atrevidamen-

tos los desastres de aquella jornada terrible, han olvidado únicamente consignar estos rasgos en ellos.

Fernando el Católico, que queria impedir que se propagase á las bellas comarcas de España la planta venenosa de la herejía, y que contaminase á aquel suelo verdaderamente cristiano, habia opuesto desde el principio á este gran mal un gran remedio: la Inquisicion, que detuvo su marcha atrevida al pié de los Pirineos (*).

La Italia destrozada entonces por las guerras civiles, fué menos dichosa, y el protestantismo manifestó allí todos sus horrores en el saqueo de Roma. El condestable habia designado á sus soldados, herejes en su mayor parte, á la capital del mundo cristiano como una rica presa, que desnuda de toda defensa, podian despojar, casi sin esfuerzo ni peligro. El espíritu que animaba á los caudillos de estas hordas desenfrenadas, hará conjeturar fácilmente cuál seria el de sus soldados. El coronul Luterano Frunsberg que marchó al sitio de Roma con el condestable, habia hecho construir una sólida y hermosa cadena de oro, cuyo metal no le habia costado mas trabajo que el de robarlo á las iglesias, *espresamente*, decia él, *para ahorcar al Papa con sus propias manos* (1).

Roma sin aliados, y atacada de improviso, se defiende, sin embargo, con bravura y decision, y al primer asalto el condestable de Borbon queda herido mortalmente por la bala de un arcabuz. Apenas tuvo tiempo de mandar que se le cubriese con su capa para ocultar su muerte á las tropas. ¡Inútil cuidado! el rumor de aquel siniestro suceso circuló rápidamente, y los soldados herejes, dice un historiador contemporáneo, no combatieron ya como hombres sino como *demonios*, para vengar á su gefe. A los gritos furiosos de *¡Sangre! ¡Sangre! ¡Borbon! ¡Borbon!* nada puede resistir á aquellas hordas embriagadas de cólera y de sangre. Las murallas fueron escaladas; los romanos se replegaron entonces, y la funesta victoria de la impiedad se prosiguió de calle en calle, con tal furor, que se hubiese dicho que *el infierno se habia desencadenado* y combatia bajo las banderas del príncipe de Orange, que fué quien tuvo la triste gloria de dar cima á esta criminal empresa. "Los arcabuzasos, dice Brantóme en su vida del condestable de Borbon, los gritos de los combatientes, los lamentos de los heridos, el ruido de las armas, el sonido estrepitoso de las trompetas, el redoble continuo de los tambores que animaba á los soldados al combate, formaban tal estruendo, que no se habria oido la detonacion de un rayo si hubiese habido una tempestad en aquel momento." Los vencedores percibieron con tal presteza y encarnizamiento á los vencidos, que apenas tuvieron tiempo de cerrar las verjas del castillo de San Angelo, fortaleza de la Roma moderna, donde á toda prisa se habia refugiado el papa acompañado de algunos cardenales. Y ni aun esto habrian alcanzado, á no ser por el valor decidido y caballeresco de tres jóvenes romanos, pertenecientes á una de esas raras familias patricias que ascienden auténticamente hasta el siglo de Augusto. Cuando todos se habian replegado á Roma, saqueada ya, y cuando los príncipes de la Iglesia perseguidos por los lasquenetes (*), dirigian sus caballos á toda brida para la ciudadela, tras de los Orsini, Juanino, Antonio y Valerio, *bravos y valientes señores*, dice Brantóme y Gerónimo Mattei, se replegaron con *doscientos buenos hombres* á la cabeza del puente Sixto para combatir á los imperiales, dejando así el paso libre. El príncipe de Orange al frente de sus batallones herejes vino á atacarlos; *y de una y otra parte se combatió con mucho valor y denuedo. Sin embargo, el príncipe cargó con tal furia, que se vieron obligados á abandonar el puente que tan heróicamente habian defendido;* pero esto no fué sino despues de haber visto caer tras de los ilustres fugitivos las compuertas de hierro de la ciudadela. Vencida ya la ciudad de Roma, prosigue el mismo historiador, los lasquenetes *que estaban recientemente imbuidos en la nueva religion*, se pusieron á matar y á robar, sin perdonar ni las santas reliquias de los templos, ni los conventos, ni á las personas de mas alta dignidad, ni los vestidos y ornamentos de las Madonas; *su crueldad se ejerció hasta en los mármoles y las estátuas antiguas.* Segun la costumbre de los hugonotes de aquel tiempo, mezclaron sacrílegas chocarrerías á sus escenas de sangre, de pillaje y de ropugnante disolucion. *Vestidos de cardenales, hicieron procesiones burlescas por la ciudad cantando irrisoriamente las letanías de la Santísima Vírgen.* Despues de haber manchado aun mas su sangriento triunfo con infamias que seria vergonzoso referir, y vergonzoso tambien oir, estos incrédulos, observa Brantóme, fueron á poco tiempo de esto, á perecer todos al sitio de Nápoles, despues de haber perdido de un modo ó de otro, el oro que habian robado sacrílegamente á los altares y á los templos; lo cual hizo decir á los españoles que *el diablo los habia dado y el diablo se los habia llevado* [2].

El culto de María no fué abolido sin grandes turbulencias en Inglaterra. Este culto que se habia considerado siempre como el primer baluarte del catolicismo, y el catolicismo que habia civilizado las costumbres, corregido las leyes y fertilizado los campos de la Gran-Bretaña, habia arrojado en el suelo inglés raices tan profundas, que el siniestro tiempo de la reforma en este reino, seria un enigma insoluble si la feroz y caprichosa tiranía de Enrique VIII, la servil defeccion de su parlamento y la codicia de los grandes lores, viniesen en algun modo á esplicarlo.

---

te la ejecucion de la órden del rey Cárlos IX, abriendo las puertas de su palacio á esos calvinistas que habian tratado á los obispos con indignidad. Muchos otros obispos, y particularmente los de Bayona, Valencia, Viena, Oleron, Uzés, cargaron el disgusto de la corte estendiendo su proteccion sobre los reformados.

* El autor incurre en error histórico al citar á Fernando el Católico; pues no fué sino Felipe II, bajo cuyo reinado se estableció en España el tribunal de la Inquisicion, con el objeto que se espresa de contener la propaganda de las sectas anticatólicas que causaban las guerras civiles de Europa.—N. del T.

1 Brantóme, *capitanes estranjeros*, tom. II.

* Nombre que se daba antiguamente al soldado de á pié aleman.—N. del T.

2 Ibid. tom. I.

Bajo Enrique VIII, que no hacia la guerra á los santos sino para poseer los diamantes y el oro que adornaban sus urnas, la invocacion de la Vírgen se conservó en algun modo, si bien en una de sus malas horas el esposo de Ana Bolena, hizo quemar al confesor de Catarina de Aragon con las astillas de madera arrancadas á las estátuas de Nuestra Señora. Pero no fué sino bajo el reinado de Eduardo VI, en el que el fratricida Somerset, demolia las mas hermosas iglesias de Lóndres para construir su palacio veneciano de Somerset-Housse cuando se abolió la antigua liturgia, haciéndose quitar de sus antiguos santuarios las imágenes de María y de los santos.

Esta medida impía fué la gota de agua que habia de hacer desbordar el vaso: las turbulencias estallaron en todos los puntos del reino: cuerpos formados de diez mil, de veinte mil descontentos mandados unos por nobles y otros por hombres del pueblo, revindicaron el derecho de servir á Dios y de honrar á la Vírgen, lo mismo que sus antecesores lo habia hecho. Los historiadores mas parciales del protestantismo no pueden dejar de confesar, que el descontento fué casi universal, y que el pueblo inglés acreditó de un modo solemne su aversion á la nueva doctrina que se le imponia. Fué empero necesario ceder á la fuerza; las bandas de aventureros salidos de Italia, de España y de Alemania, sofocaron el último grito del catolicismo; y el pueblo comprimido por leyes que hubieran deshonrado á Tiberio, el pueblo al cual se robaba con sus iglesias, los fondos destinados á los aniversarios de sus muertos, los hospicios de sus enfermos, los ausilios que tenia gratuitamente en los monasterios; el pueblo sin recurso, sin abrigo, sin pan, iba á llorar de noche sobre los altares derribados de algunas hermosas y caritativas abadías, cuyos nuevos poseedores habian comenzado por abolir la limosna y la hospitalidad (1).

Los aldeanos del país de Gales, estos armoricanos de la Inglaterra que habian abrazado el cristianismo antes de la llegada de los sajones, no pudieron sufrir les quitasen las efigies sagradas con que habian adornado sus viejas encinas y sus fuentes druídicas (2). Vigilados y oprimidos como estaban por los últimos príncipes Tudores, y despues por Cromwell, no podian profesar públicamente el catolicismo, y no teniendo por otra parte ni altares ni sacerdotes, vinieron á ser poco tiempo paganos: no hace todavía muchos años en que era una cuestion entre los anglicanos si se iria á convertir á estos *groseros idólatras*, que por falta de simpatía, por el árido y multiforme protestantismo habian llegado á adorar los árboles y los manantiales, como hacian los antiguos bretones en tiempo de César (3).

Los habitantes de la frontera meridional de Escocia, no esperimentaron menos repugnancia que los galeses á abrazar la nueva doctrina.

El *Border* estaba mas que ninguna otra parte del reino bajo la proteccion de María. Habíase dado el nombre de la Santa Vírgen al lago mas trasparente, á las fuentes de aguas mas azuladas (4), á las ermitas mas pintorescas. Allí eran donde se elevaban Melrose y Jedburgh, dos majestuosas abadías dedicadas á la Vírgen Santísima; dos edificios prodigiosos erigidos por la fé que obra milagros, en un país pobre y contínuamente conmovido por las

---

1 Recorred cualquier condado, dice el radical Cobbett, y ecsaminad hoy mismo las ruinas de veinte abadías ó prioratos que se encuentran allí, y preguntaos á vos mismo lo que se ha hecho para reemplazarlos. Id á visitar el antiguo resto de un rico convento, considerad ese claustro transformado por un miserable cultivador en un lugar que le sirve de bodega; este gran salon, en donde durante muchos siglos, la viuda, el huérfano, el anciano y el estranjero encontraban siempre una mesa servida. Se destruye hoy la única pared que subsiste aún, para construir una caballeriza, las demas paredes lo han sido ya para servir á la construccion de manufacturas. Reconoced en esta granja una parte de la antigua y magnífica capilla; despues si os quedais en estos lugares inmóvil por vuestras meditaciones melancólicas, el grito de la lechuza, resonando bajo esos arcos silenciosos, os avisa que la noche se acerca; recordad que en otros tiempos y á la misma hora, esas bóvedas que en vano han resistido durante muchos siglos á los huracanes y á las tempestades, retumbaban con el canto piadoso de los religiosos reunidos en la capilla para las vísperas. Entonces, si sentis que es necesario buscar alimento, un abrigo y una cama, dejad esta escena de desolacion recordando á vuestro espíritu la *antigua hospitalidad inglesa;* idos á la posada mas cercana. Allí en un cuarto medio caliente y alumbrado, tendreis una recepcion calculada segun los medios de vuestra bolsa; sentaos y escuchad la relacion de los hipócritas pretestos, de los motivos viles y bajos, de los medios atroces y sanguinarios de los que se han servido para efectuar esta devastacion, y que han desterrado para siempre la hospitalidad de vuestro país.

Es cierto que la supresion de las abadías no fué una medida popular, y que dejó sin recursos, no solo á un sin número de sacerdotes, cuyas familias habian dotado estos asilos piadosos, sino á un pueblo de labradores, de pobres y de antiguos soldados. La generosa hospitalidad del clero católico no se ejercia en su círculo estrecho y limitado; participaba en alguna manera de lo infinito, de esta base de sus creencias. El baron con su séquito de caballeros tocaba á la puerta del monasterio, como el mendigo que recorria el país con un palo en la mano cantando piadosos cánticos. Entonces no se trataba de hospederías, y cuando el sonido armonioso de las campanas de las abadías no venia á alegrar el alma del viajero que se habia tardado en el camino, era necesario que se resignara á dormir en el campo sin otro abrigo contra la intemperie del aire, que las ramas que los vientos movian, ó cargados de lluvia del árbol del camino. Las leyes normandas, que rigen aun á los ingleses conceden todo el patrimonio al primogénito de la familia noble; sus hermanos, esclavos de su voluntad, son sus criados. Luego, en esa época remota, el comercio que les ha procurado despues honrosos medios de ecsistencia, no estaba aun en su aurora. El catolicismo que no podia volver á hacer las leyes feudales, pero que trabajaba constantemente en suavizarlas, recogia en su seno, los miembros cansados de la aristocracia inglesa, y les aseguraba esta ecsistencia suave y apacible á lo que las leyes del país no habian pensado. Las abadías, poco satisfechas de haber fertilizado con numerosos, desmontes las comarcas mas salvajes ó incultas de la Gran-Bretaña se hicieron un deber de proteger la agricultura. Por un cuidado del todo providencial, su caridad abandonaba á las familias indigentes que vivian á la somhra de sus altos campanarios, vastos distritos indivisibles no cerrados, pertenciendo á todos como el aire y mar. Las arpias del arte, que devoraron la minoridad del hijo de Enrique VIII, se unieron los distritos con las tierras clericales; entonces todo quedó cercado y erizado de espinas. Abandonando la agricultura por los pastos que no necesitaban de trabajadores, los nuevos poseedores cambiaron en praderas las tierras de labor; y despues de haber paralizado los brazos de los trabajadores afamaron el país y lo despoblaron de tal manera, que en medio de las cabañas desertadas de un opulento pueblo, no quedó mas que el jacal solitario de un pastor.

[Véase Lingan, Hist. de Inglat.]

2 En el condado de Brecknok, en el país de Gales, se encuentra aun un menhir de una altura gigantesca que lleva el nombre de *Mayen* y *Marynneon* ó piedra de la Vírgen María. [Cambdeús Britannia.]

3 Gordons *Modem geography*, pág. 217.

4 El hermoso lago de Santa María, situado en el manantial del rio Yarrow, en el Bonder, que se cubre frecuentemente de manadas de cisnes salvajes, habia tomado su nombre de una hermosa capilla de Nuestra Señora, á donde la nobleza escocesa de la frontera iba frecuentemente en peregrinaciones. La capilla ha sido destruida, pero la laguna ha conservado su dulce nombre y sus pájaros sin mancha.

guerras estranjeras é internas. ¿Qué caballero del *Border* no habria pedido en nombre de la Vírgen al pasar por Jedburgh una hospitalidad que no se le hubiera concedido generosamente? ¿Qué *chieftain* de las montañas no se habria quitado su gorra azul adornada de una pluma de águila ante la Vírgen de Melrose, que era la abadía mas célebre y la mas frecuentada de las cuatro peregrinaciones del reino? Las baldosas de la inmensa basílica cubrian todo lo que la Escocia habia tenido de mas noble en el nacimiento y de mas ilustre en el valor: allí se encerraban las cenizas de los héroes, cuyas efigies acostadas sobre el mármol, tenian juntas las manos como para indicar en esta actitud devota que invocaban todavía á Jesus y á María, estos dos nombres que los católicos enlazan siempre. La Vírgen Santa reinaba allí sobre los vivos y sobre los muertos. Durante el dia se oian repetir en derredor de ella los ecos de los cantos sagrados, y en la noche, cuando la tempestad hacia oir sus sordos gemidos, y la luz intermitente de la luna hacia centellear los vidrios incrustados como esmeraldas en sus frágiles cruceros de piedra, se hubiera creido que todas las guirnaldas petrificadas, que todos los pendones caballerescos que decoraban la iglesia, se movian al impulso del viento, y que los antiguos lores escoceses, se levantaban, cubiertos de sus armaduras, saludando á la Santa Madre del Redentor (1).

Al pié del altar venerado de Nuestra Señora de Melrose, los ingleses y los escoceses deponian sus ódios hereditarios, y no eran otra cosa que humildes y pacíficos peregrinos. Los gefes de un *Clan* venian á rogar allí por la salud de las almas de los guerreros de un *Clan* enemigo, que habian caido bajo un *dirk* ú su *claymore*, durante el curso de sus guerras de montañas (2). Los pecadores lloraban allí sus faltas ante la consoladora de los afligidos; y despues se levantaban llenos de confianza en su intercesion misericordiosa; é iban á erigir monumentos expiatorios, cuyo nombre perpetuase el recuerdo de sus remordimientos (3).

Los predicadores calvinistas, enemigos declarados de las artes, lo mismo que lo eran de los Santos, destruyeron á Melrose y á Jedburgh, con otros muchos santuarios de menor fama. De todas las magnificencias que rodeaban á la Vírgen de Melrose, no quedaron sino los restos de un altar, que bien pronto cubrieron las altas yerbas y los arbustos de las ruinas. Algunas veces, en los primeros tiempos, se veia una negra sombra deslizarse de vez en cuando bajo los arcos rotos de la Iglesia abadial, y oíase un murmullo de voces humanas que se mezclaba al rumor sordo que formaban las olas del Tweed. Era un religioso que venia furtivamente á celebrar los divinos misterios, para un corto número de personas que permanecian todavía fieles al antiguo culto. Estas visitas llegaron á ser tan peligrosas, que el clero debió renunciar á ellas por prudencia; pero nada pudo impedir al pueblo que enterrase sus muertos en los cementerios devastados de las antiguas abadías: y por un sentimiento de delicadeza, que hace honor á los escoceses, no se enterró por mucho tiempo sino mujeres solamente en los recintos funerarios donde reposaban las vírgenes del Señor (4).

La primera cosecha que recogieron en las montañas del *Border* los apóstoles de Calvino, fué tan pobre y escasa, que desalentándolos en su empresa resolvieron "abandonar los *Clans* á su mala suerte," y aguardar á que la carencia de instrucciones, y la privacion absoluta de los Sacramentos y de las ceremonias del culto proscripto, los arrojasen en las filas del protestantismo, lo que sucedió en efecto, algun tiempo despues (5).

Bajo el reinado de Jacobo VI, los habitantes del Border permanecian todavía tan frios é indiferentes á la nueva doctrina, que el rey no se apoyaba sino en sus *clans* belicosos durante su disidencia con la Iglesia demócrata (6). Cien años despues,

---

1 He aquí como Walter-Scott, que poseia un hermoso talento paisajista y una ciencia de arqueólogo al servicio de su graciosa poesía, describe las ruinas magníficas de la abadía de Melrose, en una noche de luna:

If thou would' st view fair Melrose aright,
Go visit it by the pale moon ligh;
For the gay beams of lightsome day
Gil, but to florit, the ruins gray.
When the brocer are blanck in night,
And each shafted oræl glimers white;
When the cold light' s un certain shwer;
Streams on the riund central tower;
When buttres and buttsess, alternately,
Seen framed of ebon and ivory;
When silver edges the imagery,
And the scrolls that reach thee to live aud die;
When distant twed is heard to rave,
And the owlet to hoot o'er the de ad man's grave.
Then go-bret go alorse the while
Then view St. David's riun'd pile;
And, home roturning, soothly swear,
Was never scene so sad and fair!
[*The Lay of the læst Ministrel, canto Segundo.*]

2 Ecsiste aún un tratado de paz entre dos enemigos, por el cual los gefes de uno y de otro se obligan á hacer las cuatro peregrinaciones de Escocia, por la salvacion de las almas de los del *Clan* opuesto que hayan muerto durante la guerra. Estas cuatro peregrinaciones, eran Scoon, Dunder, Paisley y Melrose. [*Border Misistresly, Introd.*]

3 Estas penitencias monumentales eran frecuentes en el *Border*, algunos de estos edificios subsisten aun, tales como la torre *del arrepentimiento* en el Dumprieshire, y segun la traduccion vulgar, la iglesia de Lenton, en el Rosburghshire. [*Border Ministresly.* Introd.

4 Véase Johnson, *Viaje á los Hebrides.* Los montañeses escoceses continúan aun en nuestros dias enterrando sus muertos en los viejos cementerios católicos; una de las mas hermosas islas de la laguna Lomond, la isla de las *Nunnes*, es el lugar de sepultura de muchos religiosos; los sepulcros de los lores de Macgregor, y de algunas otras familias nobles que se dicen descendientes de los antiguos reyes de Escocia, se elevan alrededor de las ruinas de la Iglesia de la abadía, destruida por los feroces sectarios de Calvino.

5 Esta táctica no solo se ha puesto en práctica, pero se ha confesado por los mismos anglicanos. Swift la aconseja como debiéndose seguir, en sus pamfletos sobre la Irlanda. "Las tierras de los católicos, dice él, les han sido quitadas casi todas; no les es ya permitido comprar otras, lo cual ha hecho abjurar á los grandes propietarios. Los sacerdotes católicos que aun se encuentran hoy en Irlanda, no deben tener sucesores; de este modo, el clero protestante no tendrá mucho trabajo en ganar las clases inferiores que van á encontrarse sin gefes, sin sacerdotes, sin valor y sin culto." (*Swift's Works*, tom. 4°, *Letter from a member of the Parliament*).—La frontera de Escocia fué sometida á este sistema negativo, y si ella no salió victoriosa como la Irlanda, al menos luchó antes de ceder, y el protestantismo no dominó sino despues de haber destruido las iglesias, y apagado una despues de otra las luces de la antigna fé.

6 Jamas, dice un autor anglicano escocés, el clero calvinista no pudo olvidar que su elevacion fué debida al abatimiento, sino á la

se oraba todavía algunas veces al borde de las fuentes, cuyas aguas corrian frente á las capillas arruinadas de María y de los Santos, llevándose estas aguas á largas distancias para procurar la salud á los enfermos (1).

Los recuerdos que mas se refieren al culto de María, ecsisten aún en los valles y en las selvas del *Border;* ellos forman el asunto de las baladas históricas que cantaban los pastores y los montañeses: ya es un caballero herido alevosamente en un apartado otero, donde lava sus profundas heridas en la fuente de Nuestra Señora, y al que llevan á su capilla para rezarle la vigilia de los muertos; ya un poderoso baron, á quien entierran al pié de la cruz de Santa María, y sobre la tumba del cual vendrán los monjes á orar, *en tanto que en Escocia se dirijan preces á Nuestra Señora.* El herido, espresándose así, creia decir *siempre*: "estos son los caballeros que dejan sus rosarios de oro por prenda de su fé, etc." A cada peligro, se invocaba á Dios y á Nuestra Señora; nunca el uno sin el otro.

Los restos esparcidos del catolicismo se refugiaron en el Norte de Escocia, y allí protegidos por los dilatados y espesos matorrales, y entre las quebradas rocas de sus montañas, se han mantenido en algunos castillos solitarios que bañan las aguas borrascosas del océano setemptrional. Allí es donde por largo tiempo se oraba por el restablecimiento de los Estuardos, á la Santa Vírgen, á quien honraban aquellos monarcas. El cardenal de York, último vástago de aquella familia infortunada, se habia reunido con su hermano en la tumba donde todavía se oraba, y algunos pobres montañeses, que no pueden creer en la estincion de la antigua raza de los reyes de Escocia, ruegan todavía por su restauracion (2).

La Irlanda, profundamente católica, permaneció fiel al culto de la Santa Vírgen, en medio de la persecucion mas larga y mas opresiva que haya habido jamas. So pena de no tener ni pan ni asilo, se obligaba no solo á recompensar con largueza á los sacerdotes de una religion que no profesaba, sino á predicar por fuerza sus ritos. Pero no por eso dejó de amar en el fondo de su alma á la religion de sus padres. Despojada de sus iglesias, venia á asistir al oficio divino en los subterráneos ignorados de sus viejas mansiones feudales, entre las ruinas de los monasterios, en las grutas sonoras donde los druidas habian en otro tiempo celebrado al murmullo de una mar agitada sus ritos sangrientos, de los que han heredado el espíritu y las fábulas. Colocábanse en las alturas centinelas para proteger las ceremonias proscriptas, y la cabeza del sacerdote, puesta á precio cual la de un temible foragido; porque los sabuesos protestantes que habian tomado el nombre de *mass-hunters* [cazadores de misas] estimulados por ganar el premio de cinco libras esterlinas, en que pagaban los comisarios de Dublin la cabeza de cualquier eclesiástico perteneciente á la comunion romana, rastreaban á los *papistas* por los bosques y las montañas, cual si fuesen bestias salvajes. Dichosamente ha pasado este tiempo horrible, y seis millones de católicos invocan libremente á Nuestra Señora en esa *isla verde*, que ha merecido tan justamente el nombre glorioso y antiguo de *Isla de los Santos.*

No fué solo en Inglaterra donde el culto de la Vírgen Santísima, arrancado por el huracan del protestantismo, dejó vestigios numerosos de su ecsistencia. Las ruinas melancólicas y pintorescas de los monasterios consagrados á María, cubren aún los mas hermosos sitios de la Alemania. Un gran número de ciudades conservan su nombre: en Dinamarca, lo llevan los golfos y la Estiria, el Austria, la Iliria, la Suiza, el Tyrol y el gran ducado de Baden: poseen todavía los santuarios en que las poblaciones católicas del otro lado del Rhin, venian á orar á Nuestra Señora. Por estos restos majestuosos aún, de un culto en otro tiempo tan respetado, se puede juzgar de la estension de su antigua influencia, como se juzga del grandor de un buque náufrago por el número de mástiles medio rotos y de velas desgarradas que flotan sobre el agua.

El culto de María recobró en el Nuevo Mundo lo que habia perdido en el viejo. Los misioneros españoles y franceses embarcándose con una imágen de Nuestra Señora, á quien invocaban durante su navegacion peligrosa, y que al término de su viaje depositaban bajo alguna *ajupa* formada con hojas de palmera, emprendieron bajo la proteccion de María que, "los hacia fuertes, decian, *como un ejército formado en batalla,*" la civilizacion y conversion de las dos Américas.

Los guerreros que se propusieron ir á la conquista de aquellas apartadas regiones, llevaban consigo todo lo que es necesario para una obra de destruccion y de sangre: armas, soldados, parque de artillería; el genio de la devastacion les precede, y las lágrimas y la desesperacion son el rastro que dejan de sus pasos. Los misioneros católicos marcharon á la conquista de las Indias Occidentales con una imágen de María, una cruz y un rosario.

---

caida de la dignidad real. El clero reformado, fué en Escocia, durante cerca de dos siglos, algunas veces enemigo declarado, y siempre rival ambicioso de su príncipe. Los discípulos de Calvino podian dificilmente evitar una tendencia á la democracia, y las formas republicanas de su administracion eclesiástica eran frecuentemente indicadas como un modelo que se debia seguir para el gobierno del Estado. La teocracia, impacientemente reclamada, se ejercia con rigor: las ofensas cometidas en la casa del rey caian bajo la insolente jurisdiccion de los ministros. El príncipe era formalmente reprendido por no haber dicho, *gracias*, antes ó despues de la comida, y por tolerar el juego y las diversiones de la reina. Se pronuncia una maldicion formal contra cualquier hombre, caballo ó lanza, que ayudara al rey en su querella con el conde de Gowise (un conspirador). Los favoritos del monarca, presentes al sermon, estaban comparados á Aman, la reina á Herodiades, y él mismo á Achab, á Herodes y á Jeroboam. Este esceso de celo estaba muy lejos de ser agradable á Jacobo VI [Walt. Sc. *Historia de Grecia*, y *Border Misistresly*, tom. 3°].—Cárlos II decia frecuentemente al oido de sus confidentes, que el calvinismo no era la religion de un cabellero, de un *gentlemen.*

1 Un médico calvinista del siglo XVII, censuraba amargamente á los habitantes del *Border*, que aun de su tiempo, iban á muchas fuentes consagradas, para llevar de su agua á los enfermos. [*Account of the presbytery of Peutpont.*]

2 Un célebre escritor escocés, refiere que se oraba todas las noches por el restablecimiento de los Estuardos, en los castillos católicos de Escocia, mucho tiempo despues de la muerte del cardenal de York. Muchos montañases escoceses no pueden aun persuadirse que la raza de sus antiguos reyes se haya estinguido. No son los Estuardos los que han muerto, decia un montañez á un viajero francés, sino la lealtad.